

Ahora bien, la lectura de una obra como *Xochimilco ayer II*, despierta algunas preguntas que ante su riqueza son inevitables. Una de estas dudas me surgió casi al final del texto, cuando el autor examina la historia de Xochimilco en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue entonces cuando intenté imaginar cómo afectaron las reformas borbónicas en la economía de este espacio; cómo afectaron la propiedad indígena; cómo repercutieron sobre los intereses de los grupos políticos, y cómo se reflejaron estas medidas en la vida cotidiana de los xochimilcas.

Por lo demás, el único reclamo que se le puede hacer al autor es no haber arribado a una conclusión, ya que hubiera servido para otorgarle formalidad a sus argumentos que son el fundamento de este trabajo. En este orden, considero que el mérito más remarkable de Pérez Zevallos es proporcionar una agradable y ágil síntesis de la historia colonial de Xochimilco.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell  
*El Colegio de México*

HÉCTOR CUAUHTÉMOC HERNÁNDEZ SILVA, *Xochimilco ayer III*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, 175 pp. ISBN 970-684-071-0 (general) 970-684-072-9 (vol. III)

La mayoría de los estudios históricos mexicanos del siglo XIX y primera mitad del XX tendieron a generalizar las situaciones cultural, política y económica del país. La inercia de estos trabajos tenía su justificación en el contexto de la formación y el fortalecimiento del Estado nación. Por ello no resulta extraño que a través de la historia, la antropología, la literatura, la pintura y el cine se tratara de homogeneizar al país con el propósito de crear

una identidad nacionalista. Sin embargo, este tipo de análisis generó que en muchas ocasiones se negara y ocultaran las diversidades étnica y cultural de México.

Esta imagen de corte liberal y posrevolucionaria prevaleció en la historia tradicional hasta la década de los setenta del siglo XX, pero a partir del movimiento estudiantil de 1968 varios científicos sociales iniciaron el proceso de desmitificación de la revolución mexicana y cuestionaron los estudios generales, surgiendo a la par, numerosos trabajos regionales y de tipo revisionista que nos dieron una imagen mucho más rica y compleja del periodo colonial y del México independiente.

La historia local no se quedó atrás, los trabajos pioneros de Luis González llamaron la atención a partir de su famoso libro *Pueblo en Vilo*, que invitó a incursionar en este tipo de estudios, pero en aquel entonces, sus propuestas tuvieron pocos seguidores. Actualmente es innegable el avance de la microhistoria mexicana. En las últimas décadas se han publicado obras de relevancia para el valle de México (1983), *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco sus pueblos y barrios*, de Andrés Lira (1992), *De bautizados a fieles difuntos: familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México*, de Juan Javier Pescador (1996), *Mixcoac: un barrio en la memoria*, de Patricia Pensado y en (2003), *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal, 1868-1929*, de Ernesto Aréchiga.

En este marco que invita a revalorar la historia local de ciudades, pueblos y barrios se puede situar la publicación del libro *Xochimilco ayer III*, de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva.

La historia que entreteje Hernández Silva cubre un periodo largo de 1810-1940. Cabe decir, que en este periodo se entremezclan y se confunden numerosos problemas políticos, económicos, sociales y hasta religiosos que de una u otra forma afectaron la vida cotidiana de los habitantes de Xochimilco. Des-

de la guerra de independencia hasta la revolución de 1910, desde las leyes de desamortización hasta la reforma agraria de los años treinta del siglo XX. Al pasar del centralismo al federalismo, o los sistemas monárquicos de Iturbide y Maximiliano hasta las dictaduras de Santa Anna y Porfirio Díaz. Lo mismo hubo invasiones extranjeras que guerras civiles. Fue una etapa caótica, pero también de cambios y reconstrucciones política y económica. En términos generales, este amplio periodo se puede caracterizar por la formación y consolidación del Estado nacional mexicano.

Por supuesto, no es el propósito de este libro abarcar todos estos temas, como bien sustenta el autor, ni se trata de resolver cuestiones y lagunas historiográficas. Tampoco se pretende hacer una historia global sobre este pueblo cabecera, alcaldía, subdelegación, municipio, prefectura, distrito político o la delegación de Xochimilco, denominaciones de las instancias gubernamentales que han regido la vida política de los xochimilcas.

Más bien se trata de una obra de difusión que pretende llamar la atención sobre la historia local y despertar el interés de los especialistas para desentrañar los múltiples problemas que han sido apuntados a lo largo del presente libro. Sin embargo, no es una simple monografía de datos, por el contrario, el estudio incluye varias problemáticas sociales y económicas.

Por si no fuera suficiente, Hernández tiene la virtud de precisar en pocas páginas las transformaciones que sufrió Xochimilco a lo largo de su devenir histórico, pero enmarcándolas en un contexto que va más allá de los linderos locales y esto constituye uno de los méritos del trabajo. En otras palabras, los cambios y continuidades se explican por medio de dos factores externos: los sucesos y las coyunturas más trascendentales de la política nacional y los cambios internos que se suscitaron en Xochimilco a partir de su relación con la ciudad de México.

Por tanto, no se relatan hechos aislados y discontinuos, ya que el autor tiene la capacidad de vincularlos con los problemas

nacionales y los relaciona con el contexto regional de la ciudad de México. Este enfoque resulta útil para detectar los principales cambios que afectaron y transformaron a la vida de los habitantes de Xochimilco durante el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Se trata de una breve síntesis con sentido crítico, ya que existe un cuestionamiento de las fuentes de primera y segunda mano. Éstas en que se sustenta la investigación van desde expedientes y documentos de archivos nacionales y estatales, hasta la historia oral, actas de cabildo, memorias, crónicas de viajeros, notas periodísticas, y relatos individuales. Así como de una amplia bibliografía sobre Xochimilco.

Además, no sólo se detecta la visión de los hombres públicos, sino también se encuentra la voz de los campesinos y las mujeres; los pobres y los ricos, los pueblos y las haciendas, los gobernantes y los gobernados. Asimismo, destacan las pinturas y fotografías de los artistas de diferentes generaciones que reflejan la belleza natural, la situación económica y la vida cotidiana de los habitantes. Lo mismo sucede cuando se refiere a la relación entre la ciudad de México y Xochimilco, cada una aparece con su propia versión de los hechos.

El libro se divide en cinco breves apartados. El primero, trata sobre el "México independiente, 1810-1852", en el que se retoman los antecedentes coloniales, la guerra de independencia, el primer imperio, el federalismo, y las respuestas locales a las políticas liberales. Aquí se presta atención a la formación de ayuntamientos y municipios, y se da importancia a los bienes de comunidad y a la organización política local.

La segunda parte, incluye "El México Liberal, 1854-1900", donde se muestra el proceso de desamortización de la propiedad comunal. Hernández da cuenta de que la privatización se inició antes de la ley Lerdo y transformó paulatinamente el sistema de propiedad, lo que generó agudos conflictos entre pueblos, y entre éstos y los hacendados. La disputa por las ciénagas y la

apertura de tierras por la desecación de las lagunas trajo cambios en la cultura local y resquebrajó la vida comunitaria.

La tercera parte, cubre el porfiriato, 1880-1914. Aquí se da prioridad a la situación de las aguas y manantiales de Xochimilco, la desecación de lagunas y la construcción del desagüe del valle de México. Los cambios en el acceso y distribución del agua se describen a partir del proceso de federalización y centralización de los recursos acuíferos, que se inició con una ley emitida en 1888 por parte del gobierno federal. Entre los cambios y transformaciones que trajo el porfiriato, se menciona la llegada del teléfono, el telégrafo, las bombas para agua y la construcción del tranvía que conectaba a Xochimilco con la capital.

Otro punto relevante es la apertura del turismo en Xochimilco, pero al igual que las demás cuestiones, el autor explica las condiciones que lo fomentaron y no se conforma con narrar efusivamente las bellezas naturales del lugar, sino por el contrario va más allá, denuncia los hechos y sitúa la problemática en un contexto más amplio.

La transformación ocurrida durante el porfiriato, afectó el orden político, la organización social y la tenencia de la tierra. Así lo expresa Hernández Silva, "El precio por recibir las bondades de la modernidad promovida por el Estado, así como la presencia de los sectores sociales acomodados en sus lagunas, canales y tierras, lo mismo que apoyar a la prosperidad y al desarrollo y expansión inevitable de la capital, significó para estas comunidades, además del goce de las 'ventajas' del desarrollo tecnológico de la época, el despojo de sus tierras, sus manantiales, sus riquezas naturales, la paulatina pérdida de la fauna acuática, y de su futuro agrícola sostenible" (p. 63).

El siguiente apartado trata sobre la Revolución, 1910-1915. Aquí se narra la importancia estratégica de Xochimilco durante la etapa revolucionaria. La lucha armada y los conflictos entre zapatistas y constitucionalistas. Pero también se observa la po-

breza y las alternativas de sus habitantes para sobrevivir, el renacimiento del folklore y la apertura de escuelas. No obstante, Hernández Silva comenta que falta profundizar sobre las relaciones comerciales, la servidumbre, la construcción de vías de comunicación y el crecimiento del comercio.

La última parte, describe la etapa de reconstrucción entre 1916-1940, donde muestra los efectos positivos y negativos de la Revolución, y ejemplifica la aplicación de la reforma agraria en algunos pueblos y comunidades de Xochimilco. Finalmente menciona la transformación de Xochimilco en una Delegación del Distrito Federal, y los beneficios que recibió a cambio de sus aguas y sus recursos agrícolas.

Cabe subrayar que algunos apartados tienen más información que otros, por ejemplo, no se retoma el periodo centralista, los gobiernos de Santa Anna, ni el segundo imperio, pero esto no es extraño, lo mismo sucede en la historiografía del siglo XIX, donde existen pocos trabajos sobre estos periodos.

La falta de documentos, la desaparición del archivo municipal, así como el corto tiempo y espacio dedicado a formar este libro, explican que no se puedan abordar todos estos temas, pero ahí quedan apuntados numerosos problemas sociales, políticos y económicos, que abren la posibilidad de llevar a cabo estudios concretos sobre cada uno: los bienes de comunidad, las cofradías, pleitos por tierras, el control del ayuntamiento, conflictos por el agua, caciques pueblerinos, estratificación social, reforma agraria, demografía, turismo, educación y otros.

El estudio termina al iniciar la década de 1940, y una vez más la pluma de Hernández Silva plasma la situación de esta localidad en estos términos, "Xochimilco entraba a la modernidad como la flor más bella del ejido turístico capitalino, en detrimento de su posibilidad de desarrollo como espacio agrícola. Sus habitantes se vieron obligados a modificar su actividad productiva tanto por la demanda turística como por el cerco que se le había

hecho a la agricultura de temporal y a la de chinampas. La falta de agua en detrimento de su calidad fueron otros factores que determinaron el cambio laboral. El crecimiento demográfico y expansión territorial de la capital habían terminado de empobrecer las reservas acuíferas de Xochimilco, lo que empezó a afectar a la flora y a la fauna de la demarcación y el equilibrio ambiental de la zona metropolitana” (p. 108).

Para finalizar, quiero reiterar que este libro no es una simple narración de hechos, tampoco es una monografía de datos, ni de alabanzas a sus bellezas naturales y sus fiestas, por el contrario, Cuauhtémoc Hernández ofrece al lector un panorama más complejo de los procesos sociales que han transformado la vida cotidiana de Xochimilco.

J. Edgar Mendoza García

*El Colegio de México*

BERND HAUSBERGER y ANTONIO IBARRA (eds.), *Comercio y poder en la América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Madrid, Frankfurt, México, Biblioteca Iberoamericana, Publicaciones del Instituto Ibero-Americano, Vervuert, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, «Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, 93», 240 pp. ISBN 9706840753

El libro que nos ocupa, *Comercio y poder en la América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX* es una antología compuesta por ocho trabajos escritos por especialistas de cuatro distintos países: México, El Perú, Alemania y España. Los trabajos fueron presentados originalmente en un simposio convocado por la Asociación Argentina de Historia Económica y la Universidad Nacional de Tucumán, y su publicación fue un esfuerzo